

CELCIT. Dramática Latinoamericana 148

CONTEMPLACIONES, ECOS Y ESPEJOS

Javier Acosta

“México, un país donde la realidad se refleja en espejos distorsionados hasta que se multiplica y uno ruega para que surja algo definido, cualquier imagen medianamente nítida”. Diego A. Manrique, en EL PAÍS SEMANAL. Noviembre 21 de 1999. España.

PERSONAJES

- FABA, joven jefa de departamento de archivos jurídicos, 26 años
- JORGE, programador, 24 años. Siempre descalzo
- KARINA, cantante de blues, 32 años
- UN EXTRAÑO, 29 años. Siempre descalzo

ESPACIOS

- En lo alto de un puente peatonal
- En el interior de un departamento
- En un bar

TIEMPO

- De la madrugada al amanecer

ACTO ÚNICO

Es de madrugada. El Extraño está cómodamente recargado en el centro del barandal de un puente peatonal. Lo acompaña Karina, una mujer algo gruesa pero bien proporcionada, viste falda larga y un abrigo poco elegante. Los dos se muestran correlativamente amigables.

KARINA.- Estaremos aquí hasta que amanezca (...) A menos que te decidas y empieces a juntar los sentimientos (...) Y así como lo dije, estoy exigiéndote algo más que una noche de bar, algo más que unas cuantas copas y canciones; te estoy exigiendo... algo como un beso... ¡de amigos! Aunque puedes señalarme lo que te gusta de mí las veces que lo necesites, ¡porque yo necesito escucharte! Tú y yo...

En eso, por el extremo derecho –siempre lados del espectador–, entra Faba, una bella mujer vestida en traje sastre gris y zapatos altos; va cubierta además con una gruesa y apretada chamarra con la que se redondean sus formas. Observa hacia abajo del puente, con detenimiento, mientras se acerca al centro con el ruido inocente de sus tacones. Desde que entró interrumpió la emotividad de Karina que, junto con el Extraño, la siguen con la mirada; Karina un tanto molesta, y él con curiosidad.

Faba los rodea con cautela, va hasta el extremo contrario, sin dejar de observar hacia abajo con detenimiento. Regresa al centro del puente y, pegándose lo más a la pareja, intenta seguir con su actitud investigadora. Parece dudar mientras observa hacia abajo. Inquieta e insatisfecha sale por la derecha con algo de determinación. No deja de escucharse su taconeo que se aleja y regresa, interrumpiendo de nuevo a Karina.

KARINA (Al Extraño).- Esa criatura te gustó, ¿verdad...? Se te cae la baba, se te saltan los ojos. ¿Cuándo por mí has hecho lo mismo? Tú y yo...

Faba se asoma por el lado derecho y desde ese extremo se dirige a la pareja. Su tono de voz es de lo más firme, imperativo y tajantemente raro.

FABA.- Perdonen. ¿Esto es un sueño?

El Extraño lo niega con sendos movimientos de cabeza.

KARINA.- Todo el tiempo, criatura. Todo el tiempo.

FABA.- ¿Un sueño o una pesadilla?

KARINA.- Se llegan a soñar pesadillas, a pesar de nosotras.

FABA.- Ah...

KARINA.- Pero tampoco me creas mucho, yo no sé nada de pesadillas.

FABA.- ¿No sueñas pesadillas?

KARINA.- Ahorita no.

FABA.- Creo que... en estos momentos, yo soy una. Me convertí a mi pesar en una pesadilla. ¿Sí... esto es un sueño?

La pareja cruza una mirada de desconcierto, y de mala gana Karina se dirige a ella.

KARINA.- Es lo que tu quieras.

FABA.- Es... lo que necesito.

KARINA.- Claro, tú eres la que necesitas una "paseadita".

FABA.- Pesadilla.

KARINA.- Bueno, bromeaba. Ya eres una pesadilla. "Y lo siento de verdad" (...) ¿Quieres ocupar el puente para ti sola? "Mi novio" (*Se incomoda sutilmente el Extraño*) y yo, nos podemos hacer a un lado.

FABA.- Por lo menos necesito el centro.

La pareja solamente se quita del centro. Faba se acerca desconfiada y empieza a examinarlo, a mirar con detenimiento hacia abajo.

KARINA.- No tardarás mucho, ¿eh?

Faba no responde, está concentrada en su quehacer.

KARINA.- ¿Te piensas suicidar?

FABA.- ...

KARINA.- Parece un buen lugar.

FABA.- Jorge lo conoce.

KARINA (*Sin real interés*).- Y, ¿quién es Jorge? (...) ¿Te vas a suicidar por amor?

FABA.- ...

KARINA.- ¿Jorge se murió?

FABA.- Yo... Yo me entiendo.

KARINA.- Claro, mejor sigue en tu sueño... o en tu pesadilla. Por nosotros no hay prisa. Finalmente... *(observa su rededor)* parece una hermosa pesadilla.

FABA.- Y en mi pesadilla, ustedes dos se aman.

KARINA.- Será un amor de amigos, me imagino.

FABA.- Lo que sea, pero están enamorados.

Karina codea cómplice al Extraño, que está desinteresado en el juego.

KARINA.- Pesadillas de amor. Nuestras preferidas.

Faba no interrumpe su gesto inquisitivo sobre las condiciones del puente y su caída.

KARINA.- Oye, ¿Jorge es... es...?

FABA.- ¿Jorge? No. Él debería ser... debería ser. Pero no...

Se ilumina también el departamento de Jorge, que está acostado afuera de la cama. A primera vista pareciera estar muerto ya que una corbata le rodea el cuello como si se hubiera estrangulado. Una botella de aguardiente está perdida en el suelo, lo mismo que varios vasos sucios desechables. En su cabeza aún se conservan penosamente en su lugar unos audífonos.

JORGE *(Reaccionando apenas)*.- ¡Ahhhhhhhh! *(Carraspea)* ¡...Ahhhhhhhhhhhhhh!

Tose repetidas veces, instintivamente se incorpora deshaciéndose de la corbata. Su reacción es eufórica.

JORGE.- ¡¡Ahhhhhhhhhhhhhhhh!!

Tose. Carraspea. Trata de recordar pero... imposible, está como sonámbulo. Pausa. Tose. Se incorpora pesadamente y se observa a sí mismo con gesto melancólico, suspirante. Mientras se va descubriendo el cable de los audífonos pero no así el walkman al que está conectado. Carraspea.

JORGE *(Con debilidad, casi en soplo)*.- Maldita.

Mete su mano por entre sus ropas hasta que descubre el walkman. Le cuesta trabajo elegir el botón con el cual regresa la cinta. Tose. Espera unos segundos y pone el play, revelando en el transcurso una enorme y satisfecha alegría que logra ponerlo tranquilo:

SE ESCUCHA LA CINTA EN VOZ OFF:

MUJER (*Jadeante*).- No, Jorge... no puede ser.

JORGE (*Jadeante*).- ¡Cómo no!, aquí no hay marcha atrás.

MUJER (*Sin dejar de jadear*).- Pero Jorge. Pero Jorge. Usted ha de estar casado.

Tose suave.

JORGE.- ¡No la friegues! Yo no estoy casado.

MUJER.- Sí. Usted tiene cara de casado... de golpeador... de bruto.

JORGE.- Tengo cara de enamorado. Enamorado de ti... de tus carnes... de tus zapatos de tacón.

MUJER.- Yo no uso zapatos de tacón, Jorge.

Tose.

JORGE.- Pues para mí siempre los has usado; y me desgarran... me encienden... me quemas. ¡Me quemas, maldita!

Interrumpe la cinta. La regresa un poco. Carnívoro se pasea la lengua por los labios. Carraspea. Pone play:

MUJER.- Golpeador... bruto.

Su gesto de extasiada alegría lo petrifica, tirándose de espaldas suavemente. Truena los labios repetidas veces y se inmoviliza. En tanto, se continúa escuchando la cinta:

JORGE.- Tengo cara de enamorado. Enamorado de ti... de tus carnes... de tus zapatos de tacón.

MUJER.- Yo no uso zapatos de tacón, Jorge.

JORGE.- Pues para mí siempre los has usado... y me desgarran... me encienden... me quemas. ¡Me quemas, maldita!

MUJER.- No. ¡No! Usted es alguien respetable...

JORGE.- Tutéame.

MUJER.- ¿...Y su familia?

Carraspea.

JORGE.- Con un carajo, ¡que no tengo familia! ¡Y ya, tutéame!

MUJER.- Pero es... eres hijo, ¿no? ¿Qué dirán sus... tus padres?

JORGE.- Ya nada pueden decir.

MUJER.- Qué pensarán de us... de ti, desde el cielo...

JORGE.- Que soy un pendejo para enamorarte.

MUJER.- No se diga... no te digas tan feo, Jorgito, yo soy la culpable... ¡Ay!

JORGE.- Shhh, ya pasó lo peor...

MUJER.- ¡Ahhh...! Perrito precoz. Eres un perrito muy precoz.

SE INTERRUMPE LA CINTA ESCUCHÁNDOSE OTRA VOZ FEMENINA SUFICIENTEMENTE IMPERATIVA, LA DE FABÁ.

El rostro de Jorge se muda por completo. Tose repetidas veces. Ahora manifiesta una gravedad que lo estremece de temor; todos su cuerpo se contrae.

FABÁ.- Jorge, no olvides que debe ser algo sencillo, que sólo requiera de que los estúpidos abogados aprieten un botón y listo, localicen los expedientes y registren los nuevos.

JORGE.- Aquí queda apuntado: "sencillo como un botón" (...) No lo dijo así pero... yo me entiendo.

FABÁ.- ¿Sí se podrá, Jorge?

JORGE.- De un botón solamente, pues no, pero utilizaré los menos.

FABÁ.- Lo del botón fue un decir.

JORGE.- Sí, lo sé...

FABÁ.- Que sea sencillo, nada más.

JORGE.- Y lo será, no se preocupe.

FABÁ.- ¿De aquí a tres días ya estará?

JORGE.- ¿...?

FABA.- ¿Cuatro días?

JORGE.- Debo considerarlo también como “un decir”, ¿verdad?

FABA.- Jorge, cinco días sería algo excesivo. De que al jefe se le ocurre cumplir con algo, pues con algo debemos cum...

SE INTERRUMPE LA CINTA CON UNA BANDA SONORA DE CUMBIAS.

Inmediatamente apaga la grabadora. Carraspea. Ya se le nota despierto. Se acomoda en su cama y graba:

JORGE.- Madrugada... El único ruido soy yo (*Carraspea*) Estoy... no sé cómo pero aún sigo aquí sin ganas de nada, soñando solamente los botones de los pechos de una secretaria. La muy maldita. Dizque no le gustaba la sola idea de quitarse el brasier, pero como dice el dicho: no quería María y hasta la boca abría (*Carraspea*) Posdata: cuando por puro orgullo te vuelvas a escuchar, no olvides pensar en lo que le dirás a tu jefa para justificar tantos botones en tu nuevo programa de registro de expedientes (*Carraspea*) Hasta el solo nombre suena a pesadilla. (*Carraspea*) ¡Malditos botones!

La acción principal regresa al puente.

KARINA.- Es por amor, ¿verdad?

Faba reacciona tempestiva, mira a Karina inquisitiva.

FABA.- ¿Qué?

KARINA.- Que si es por amor.

FABA.- ¿...?

KARINA.- Vas aventarte, ¿no?

FABA.- Jorge y yo... (*Sigue con su meditación*) No, solamente yo...

Karina extrae del Extraño una libretita de mesero y un bolígrafo barato. Se dedica a meditar y a escribir algo apoyada en el mismo Extraño, que no deja su actitud tolerante. En tanto, la acción principal regresa al departamento.

JORGE (*Grabando*).- Una cosa es segura: debo levantarme. Hoy no me bañaré. Me lavaré la cara y me pasaré el cepillo, aplacando los gallos con algo de gel y fulminando los llamados “malos olores” con algo de colonia. También me echaré talco en los calzones y principalmente en las ingles, con eso trataré de evitar los hongos (*Carraspea*) Además me vestiré lo que sea y me iré a la oficina. No

importa que sea domingo, el guardia me dejará entrar, lo invitaré a echarnos una copa si me descubre la botella... ¡La botella!

Regresa la cinta un poco.

JORGE EN OFF.- Me echaré talco en los calzones y principalmente en las ingles, para evitar los hongos (*Carraspea*) Me vestiré lo que sea y me iré a...

Corta y graba:

JORGE.- ...Comprar una botella. La quincena es para vivirla muy a gusto dos semanas, ¿o no? (*Carraspea*) Siempre hacen falta unos alcoholes.

La acción principal regresa al puente.

KARINA.- Por mera curiosidad... hasta lo apunté (*Lee*): "¿No será que el amor no te ha encontrado a ti?"

FABA.- ¿Qué?

KARINA.- ¡Miiira!, supuse que eso me contestarías (*Lee*): "Sí, que tú no te has dejado ver por el amor; ya ves que dicen que el amor es como un niño obeso y con alas que anda echando flechas con los ojos vendados..." (*Deja el papel.*) ¡Con razón! (...) Pensándolo bien, si trae los ojos vendados se la puede pasar en la selva enamorando solamente a los changos (...) ¡Qué estúpida! No me hagas caso, tú sigue en lo tuyo.

FABA.- Gracias.

Faba, con todo cuidado se pasa al otro lado del barandal, mostrando generosamente sus muslos. El Extraño los mira complacido y Karina los mira a ambos (muslos y Extraño). Faba se interrumpe y trata inútilmente de corregir su falda:

FABA.- Perdón.

KARINA.- Parece que tienes unas piernas de lo más hermosas.

FABA.- Lo sé, quién sabe si para bien o para mal (...) También dicen que tengo ojos hermosos.

Karina y el Extraño le miran al mismo tiempo los ojos, pero Faba se los niega avergonzada; termina de pasarse el barandal y les da la espalda, estirándose para aventarse. Instante en que Karina trata de agarrarla en un gesto que detiene el Extraño.

KARINA (*Al Extraño*).- ¡Oye pero esto no es un sueño, no es una pesadilla! ¿O sí?

FABA.- ¡¡Jorge!!

KARINA (*Por fin la toma en serio, pero de un modo inofensivo*).- ¡Espérate, niña, falta... falta que... tú... que...!

Faba suspira hondamente viendo el vacío.

KARINA.- ¡Por lo menos escúchame!

Faba parece ya no respirar. Inclineda aun más sobre el vacío, apenas se sostiene.

KARINA.- ¡Niña, esto no es un juego!

FABA.- ¡No soy ninguna niña!

KARINA (*Disminuida. Al Extraño*).- Sí, parece una niña, y caprichuda. No tiene ninguna razón para hacer esto.

FABA.- Lo sé...

Creemos, como espectadores, que Faba se arroja. Karina lanza un alarido seco, sosteniéndola el Extraño con más fuerza.

KARINA.- ¡Qué pasa! ¡Qué pasa, Dios!

El Extraño se asoma por sobre el barandal.

KARINA.- Tú la viste, hicimos lo necesario (...) Tú me impediste que la agarrara, podía haberla salvado (...) ¡Era una loca... una loca! (...) ¡No pude hacer otra cosa! (...) ¡No hice nada! (...) ¡Ni sé lo que hice! (...) ¡Esto no es un sueño...! (*Se asoma un instante por sobre el barandal*) ¿Será hora de llamar a la ambulancia?

Ambos regresan a sus miradas.

KARINA.- Debería ser un sueño.

La acción principal regresa al departamento de Jorge, que se levanta bonachón exhibiéndose en calzones. Regresa la cinta, se moja la cara religiosamente en una bandeja a nivel de piso. Tose un poco. Y se relame el cabello con gel. Pone la grabación:

JORGE EN OFF.- Fulminando los llamados "malos olores" con algo de colonia.

Interrumpe la grabación. Saca una colonia y se desodoriza las axilas y el cuello, todo con la mayor calma o hasta pereza. Carraspea. Deja correr la grabación:

JORGE EN OFF.- También me echaré talco en los calzones y principalmente en las ingles, para evitar a los hongos (*Carraspea*)

Interrumpe la grabación. Saca un talco y se lo aplica en los calzones y se lo esparce por las ingles. Vuelve a dejar que corra la grabación:

JORGE EN OFF.- Me vestiré lo que sea...

La interrumpen. Le cuesta trabajo decidir qué ponerse. Elige entre tres pantalones casuales y cinco camisolas. Evidentemente no se puso lo que fuera. Se mira en un marco sin espejo. Carraspea. Termina de peinarse y se pone en pose:

JORGE (*Su tono de voz es más fuerte que al principio*).- Pocos botones, como tú querías... no se pudo. Resultó ser un programa demasiado complejo. En total son veinte botones. Para registrar expedientes utilizas diez, y los otros diez para buscar expedientes (*Carraspea suave*) Te lo juro, son los menos que se pueden ocupar (...) Pues ni modo, contraten a alguien que se haga cargo de eso o pon a trabajar al chofer de tu jefe, que se la pasa chacoteando con las secretarias (*Carraspea suave*) Tú querías un programa y aquí está, en perfecto funcionamiento (...) No, también recuerda que será la primera vez que excedo de los cinco botones (...) Sí, estoy bien (*Carraspea suave*) ¿Ojeras?, ¿cuáles? (...) Nooo, las recepcionistas nada tienen que ver (...) ¿Me está diciendo que está celosa? Jefa mía, haberlo dicho antes, en eso de los botones soy un experto, y juro que no me tardaré en encontrar el que la ponga en marcha, en plena calentura (...) ¿Le parezco sexi? Pues de usted me gustan sus ojos. (*Carraspea suave*) Sólo le pediría que, cuando esté cubriéndola, no deje de mirarme, y si le caen algunas gotas de sudor pues aguántese; aunque le ardan los ojos será un ardor incomparable con lo que estará sucediendo a ocho dedos abajo de nuestros ombligos...

Se carcajea un poco. Tose suave. Vuelve a correr la grabadora:

JORGE EN OFF.- Y me iré a comprar una botella. La quincena es para vivirla muy a gusto dos semanas, ¿o no? (*Carraspea*) Siempre hacen falta unos alcoholes.

La interrumpen. Se echa la grabadora a la bolsa y sale descalzo, sin ponerse calcetines ni zapatos, lo que le da un aspecto de náufrago.

Se ilumina un pequeño local tipo bar. Ahí ya está el Extraño arreglando la iluminación magenta de una zona que resalta una pequeña plataforma circular. En tanto, Karina, desde la única mesa del bar, lo sigue con la mirada, muy meditativa primero, luego parece fastidiada de sus propias ideas, acercándose al

Extraño para mirarle nada más la espalda... Hasta que el Extraño la descubre y le sonrío amable pero sin dejar de hacer sus quehaceres.

KARINA.- Me siento muerta...

El Extraño sigue trabajando, ahora arregla la pequeña mesa de bar sin tocar a Karina para nada. Pone en su lugar las dos sillas y arregla el adorno.

KARINA.- Me creía... útil. Y hemos conocido a una criatura que... *(Transición)* De algún modo también me subió los sumos hasta el cielo (...) Pobre muchacha; de alguien tenemos que vivir y ella me dio algo de vida... y de cielo (...) No se mató por amor (...) Yo sí lo hubiera hecho por amor; soy un fracaso. Lo único que tengo es dinero... y no el que quisiera; a la mejor por eso quiero el amor (...) Si encuentro el amor, sólo matándome podría dejarlo. Mi enamorado tendría que pasar sobre mi cadáver... Pero no, entonces él ya no estaría enamorado... él ya sería otra persona. Es inhumano que cambien tanto las personas... que cambien para hacernos daño. (...) Quedándome sin amor, sólo tendría dinero. Ahorita, sin haber perdido a nadie, sólo tengo dinero... pero no el que quisiera (...) Tengo el dinero que necesito... pero no para lo que quisiera. (...) ¿Y qué quisiera? No pensar todo esto, olvidarme de la niña, la suicida, ¡la mujer esa! Olvidarme de que trabajo aquí, de que necesito cantar... ¡Olvidarme de que sé cantar! *(Mira a su alrededor)* Todo esto cambiaría. Todo esto sería... menos preparado, sería más mío, más natural, sin tantas lámparas, sin tarimas que me exhiban, sin lugares que me recuerden lo que soy.

El Extraño le hace gestos desaprobándola.

KARINA.- Lo sé, no puedo confundir mi mundo con ¡el Mundo! Yo quiero a mi mundo, y odio al Mundo. Quiero dinero en mi mundo, y odio el dinero del Mundo... que sólo me convierte en esta antojadiza mierda.

El Extraño se sonrío.

KARINA.- Si quieres puedes reírte; pero esto soy y no me enorgullece. Debe haber algo más que este chiquero de bebedores que se la pasan rascando en mi escote con sus ojos carnívoros (...) Debe haber algo más. Algo que quizá esa criatura, esa mujer, ¡esa niña! ya encontró (...) Hasta podría estar eso mismo en ti y nunca me he fijado. *(Lo toca, lo acaricia sutilmente)* ¿Verdad, cariño?

El Extraño, como si tratara con alguien indefenso, la deja hacer mientras la sube a la pequeña plataforma o entarimado circular y empieza a desvestirla rutinariamente, descubriendo poco a poco el vestuario de cantante de Karina: un corsé color salmón.

KARINA.- No digas que no te gusto, eres el que mejor me aplaude, el que me señala qué canciones liberar en cada noche; seguro te alivian, porque sonrío

mientras me aplaudes. Y me alivias con tu sonrisa y con tus aplausos (...)
Deberíamos cerrar hoy para hacer algo más elemental que ganar dinero: hagamos algunos besos, algunos abrazos, algo fogoso... Sonidos románticos, que si los grabamos, nos causen una risa de locos. Te amo, ¿sabes? ¡Te amo! (*Imperativa*)
Qué quieres que te cante.

El Extraño niega suavemente con la cabeza, divertido.

KARINA (*Molesta*).- Para ensayar, ¿qué quieres que te cante?

El Extraño no sigue su juego, casi la ignora juguetonamente.

KARINA.- ¡Ahora que estoy viva no vengas a tirarme, con tu estúpida sonrisa, el teatrillo de mi ánimo!

El Extraño, finalmente, le acerca un tocado para la cabeza pero lo hace mirando hacia otro lado. Ella le arrebató el tocado después de un instante de silenciosa reflexión. Transición. También Karina le da la espalda y empieza a vocalizar. En tanto, el Extraño aprovecha para lanzarle un beso sencillo.

La acción principal regresa al puente. Ahí está de nuevo Faba, en el mero centro del puente. Pasa del otro lado del barandal mostrando por un instante, sin querer, sus muslos. Está a punto de aventarse otra vez: sus pies se mueven nerviosamente sobre el filo de la estructura. Se inmoviliza. Mira hacia el cielo y suspira insegura pero sin temor alguno, preparándose para soltarse y dejarse caer como creímos haber atestiguado anteriormente. Pausa. Entrecierra los ojos, suspira largamente.

Karina no ha dejado de vocalizar. Jorge llega al puente, cruza sin detenerse, sólo con la mirada observa a Faba en su hermosa actitud suicida, y sólo cuando le habla se fija más detenidamente en ella.

JORGE.- Haces bien en largarte de este mundo.

Faba voltea a mirarlo y Jorge, entonces, se detiene de súbito.

JORGE.- ¿Jefa?

Faba no responde; le niega el rostro como si estuviera avergonzada. Karina se silencia y, con nostalgia, se pone a observar lo que sucede en el puente, como si fantaseara despierta.

JORGE.- La verdad, no hablaba en serio (...) ¿Es usted? (...) La noche es maravillosa, ¿no lo cree?

FABA.- ¿Lo haces por quedar bien conmigo?

JORGE.- Entonces sí la conozco.

FABA.- No.

JORGE.- Entonces usted a mí sí me conoce.

Pausa silenciosa.

JORGE.- Faba (...) ¿Puedo hablarle de tú?

FABA.- ...

JORGE.- ¿Acostumbras hacer esto, o es la única noche que lo intentarás?

Pausa silenciosa de lo más incómoda.

FABA.- Por qué no te vas. Ibas a alguna parte. Continúa.

JORGE.- Pero esto no podría perdérmelo (...) Espero que no te parezca morboso lo que hago, pero no todas las noches me entero de algo así.

FABA.- No te preocupes... te perdono. Además, ya no existe gente tan amable.

JORGE.- ¿Para ti sería un buen gesto que alguien te ayudara?

FABA.- ¿Que alguien como tú me ayude? No.

Pausa. Faba hace movimientos de cabeza meditativos, incluso parece estar hablando consigo misma.

JORGE.- ¿Estás ahí?

FABA.- Qué quieres saber.

JORGE.- Pues por qué... Velo como información de primera mano.

FABA.- No sé el "por qué". Parecía sencillo (...) La verdad es que creía que me pondría a pensar demasiado antes de hacerlo (...) Creí también que podría responderme el "por qué". Pero todo el tiempo que he estado aquí mi mente ha estado en blanco. *(Medita brevemente antes de contestar con algo de molestia)* ¿No es absurdo que nuestro propio cuerpo haga estas pésimas jugadas? Es mi cuerpo, se supone que debería obedecerme. Yo quiero aventarme y él no quiere.

JORGE.- Pues no lo sé (...) Yo iba por una botella. Estaba pensando en cómo iba a pagarle al vendedor; me gusta meterlo en aprietos, darle un billete grande para verlo de lado a lado sacando moneditas oxidadas o mordidas (...) Me gusta

caminar en la madrugada porque es la única ocasión en que puedo sentir miedo. Es como si caminara por entre la selva, sintiéndome acechado, en peligro; en cualquier momento, cualquier cosa puede hacerme daño (...) Cuando te vi, me sorprendió tu indiferencia ante lo peligroso del lugar. Pero ya veo que mi miedo es bastante personal (...) ¿Tu miedo es...?

FABA.- También muy personal. No tengo imaginación como para creer que los edificios son montañas y los postes árboles, y la luz de los postes... enredaderas enormes que ocultan animales salvajes. El lugar donde tengo miedo es éste, y no hay otro. Y solamente es un miedo de ahorita.

JORGE.- Bueno... los dos sentimos miedo.

FABA.- Pero tú no quieres aventarte. Tú estás aquí por morbo.

Silencio en que Faba derrama algunas lágrimas.

FABA.- Esto ya me ha sucedido. (*Pausa. Rememora con precisión*) Aunque el cuerpo no quiere, a golpes mi mente lo somete, el cuerpo se suelta y uno cae... rápido, muy rápido. Cuando chocas contra el piso no sientes dolor. ¡Las ideas no pueden sentir dolor! (...) Tú crees estar despierto, pero estás en mi pesadilla.

JORGE (*Desconcertado, de un vistazo se revisa y revisa su rededor*).- ¿Una pesadilla?

Faba guarda silencio. Jorge se pellizca para despertar. Tiene dolor, pero lo reprime con un gesto ante su sorpresa de no despertarse o de no cambiar de sueño. Transición. Sólo puede atribuírselo a que ésta es la realidad. Planea algo. Pausa.

JORGE (*Complaciente*).- Creo que deberías aventarte de nuevo. Inténtalo.

FABA (*Todavía en el recuerdo*).- No. Lo peor ya pasó.

JORGE.- ¿Y si es el miedo lo que te detiene?

Pausa.

FABA.- ¿Puedes ayudarme?

Pausa.

JORGE.- ¿Quieres que te ayude?

Pausa silenciosa en la que Faba lo afirma con un solo movimiento. Pausa. Jorge se acerca a ella. Hace el ademán de empujarla. Faba siente el contacto en su

espalda y solamente se eriza, acepta el impulso lento de Jorge. Poco a poco Faba se despega del puente. Uno de sus pies queda en el aire. Ya no se sostiene con las manos... Caerá inminentemente. Pausa en la que queda suspendida. ¡Cae...!, pero Jorge alcanza a sostenerla de un brazo.

JORGE.- ¡¡Nooo!! (...) ¡Esto no es un sueño! (...) ¡Faba! (Carraspea), ¿me escuchas?

FABA.- Deberías dejarme.

Jorge se empieza a poner nervioso ya que siente esa necesidad de no soltar a Faba, sólo que el esfuerzo es natural que lo esté debilitando.

JORGE.- ¡Faba, no sirvo para esto! (...) ¡Debes ayudarme! (Carraspea)

FABA.- No sé.

JORGE (Casi soltándola, piensa en voz alta).- ¡Hazlo, pinche jefa! ¡Hazlo!

Faba reacciona ante el insulto y se afianza bien con una mano.

JORGE.- ¡Nadie creerá que te estoy salvando! (Carraspea) ¡Nadie lo creerá!

FABA (Con voz débil).- Insúltame.

JORGE.- (Carraspea) ¡Pero eres mi jefa!

FABA.- Entonces déjame ir.

JORGE.- ¡Nunca! ¡Voy a decírselo a todos en la oficina! ¡Te necesito viva!

FABA.- No te ayudaré.

JORGE.- ¡¡CABRONA!! (...) ¡¡CABRONA!!

Lentamente Faba reacciona a los insultos, se afianza más fuerte, estira su otra mano y se sujeta, ayudándole por fin a Jorge, que tiembla ininterrumpidamente por el esfuerzo realizado. Logra ponerla otra vez en el filo del puente, agarrándola como para no dejarla ir "nunca". Ella toma el rostro de Jorge entre sus manos, besándole suavemente, con tranquilidad y hasta piadosa, totalmente complacida:

FABA.- ¿Qué es el miedo, Jorge? ¿Qué? Yo no lo sé, ¡no lo tuve!

JORGE.- ¡¡Yo, yo lo soy!! Quise salvarte.

FABA.- No debiste hacerlo, hubieras despertado.

JORGE.- ¡Esto no es un sueño! ¡No te creo!, en serio.

FABA.- ¿Nunca has sentido que las cosas ya han sucedido?, ¿que solamente las estamos repitiendo?, ¿que a cada paso que damos es como si cumpliéramos con algo escrito?

JORGE.- Pásate de este lado. Si realmente quieres platicar, pásate para acá.

Incomprendida, Faba deja de besarlo.

FABA.- ¡No, déjame así!, un poco más. Ya supe por qué quiero saltar.

JORGE.- Por favor, ayúdame a pasarte de este lado.

FABA.- ¿No quieres saber el secreto? Ni yo misma lo sabía.

JORGE.- Eres mi jefa. Y eres una persona que merece todos los castigos. Pero pásate aquí conmigo.

FABA.- Escúchame. Mi razón es algo tan sencillo... Deberías escucharme.

Jorge respira un tanto inquieto. Pausa.

JORGE.- Dime tus razones.

FABA.- Sólo es una: no me gusta estar sola.

JORGE.- Yo creo que a nadie le gusta.

FABA.- Muriéndome dejaría de estar sola. Yo sé que al morir alguien se acerca a ti, alguien te espera para acompañarte; no puede esperarnos cualquier persona sino alguien que nos comprende del todo, que nos conforta, que nos hace sentir esa paz que dicen es la muerte (...) ¡Ya voy, no me apresures! (...) Tú eres el que me esperaba.

JORGE.- ¡Yo no estoy muerto! Estaba por llegar a una vinatería, un lugar repleto de bebidas alcohólicas, esa no puede ser la entrada al paraíso.

FABA.- ¿Y cómo saberlo? (...) Yo me siento en paz, totalmente tranquila.

JORGE.- Yo... No puede ser que esté muerto...

Ella le ve fijamente los pies descalzos. Jorge empieza a ponerse más nervioso con la prueba de la ausencia de sus zapatos.

JORGE.- Mis zapatos... los olvidé.

FABA.- Aunque no me creas, ya salté.

JORGE (*Molesto*).- No puedo creer... ¡esto! (...) Hoy no pensaba salir de madrugada, de pronto se me ocurrió y me obedecí (...) Ahora ya cambié tu destino y no me siento un héroe por eso (...) Me ves tan... Me ves como si ya te perteneciera, y no sólo yo sino todo esto. Todo esto te pertenece.

Puasa. Faba empieza a pasarse ya del otro lado.

JORGE.- Esto no lo grabaría, nadie podría creerme que yo puedo salvar a alguien. Yo ya tengo una vida a la que quiero regresar en este instante, en este momento (...) ¡No te hubiera salvado...!

Instante en que, al pasar Faba del otro lado, muestra generosamente sus muslos y Jorge se los come con los ojos, interrumpiendo su gesto agresivo.

FABA.- Tengo bonitas piernas, lo sé. (*Ella también las mira*) Quién sabe si para bien o para mal pero tengo bonitas piernas.

JORGE.- Yo siempre he dicho que las piernas son...

FABA.- Sí-sí-sí, lo primero que ustedes hacen a un lado. Izquierda y derecha. "Pollito con papas".

JORGE.- ¡Nooo!, eso depende de como se utilicen. Yo nunca las olvido.

FABA.- ¿Eres un santo?

JORGE.- Bueno, a veces las olvido; también hay que variarle.

FABA.- Bendita sea la variedad.

Se arregla la falda.

JORGE.- Tienes piernas fabulosas, Faba.

FABA.- ¿Y mis ojos no te gustan?

JORGE.- También son hermosos.

FABA.- Quién sabe si para bien o para mal. ¿Tú qué crees?

JORGE.- Yo... (*Contrariado*) ¡Sólo me gustas, te me antojas!, no quiero que pienses que te amo, que te salvé la vida porque te amo. No. Yo solamente

cometí un error, y ahorita otro error porque además te deseo, así, carnalmente. *(Tose un poco)* ¡Es insoportable! Me siento incómodo. Tanta franqueza... Como si estuviera muerto.

FABA.- Yo fui la del error, no te esfuerces en culparte.

JORGE.- Me siento tan extraño, de veras.

FABA.- Para nada quiero seducirte. Estoy tan tranquila, tan en... mi cuerpo, sí... tan en mi cuerpo (...) Estoy en paz.

JORGE.- Perdona, pero yo no estoy en paz (...)¿Fue un sueño o me besaste la cara?

FABA.- Ya no me acuerdo.

JORGE.- Cuando regresaste al puente, me besaste. ¿Verdad? (...) ¿Y dices que no me andas seduciendo?

FABA.- ¡Yo no me acuerdo!

JORGE.- Todo debería volver a la normalidad. Nada de esto podía suceder, en el fondo nos caemos mal. ¿¡Qué haces hasta acá, tan lejos de tu casa!? ¿Y yo...? ¿Qué lugar es éste?, tan vacío.

Se hace una pausa silenciosa. Él la mira preocupadamente lascivo.

FABA.- ¿Por qué me miras así?

JORGE.- Porque no puede ser que estemos solos.

FABA.- Y ¿Qué podemos hacer? ¿Pasar el tiempo?

JORGE.- Pasar el tiempo. *(Pausa larga)* No quiero acompañarte. Vamos a terminar en la cama.

FABA.- Te digo que yo no quiero seducirte. Estoy tranquila.

Pausa silenciosa. Transición.

FABA.- Si quieres, vamos a algún bar.

JORGE.- Aquí cerca hay una cantina.

FABA.- Yo quiero un bar, algo de show.

JORGE.- ¡Para qué! ¿Para qué un show?

FABA.- ¡Para que tengas algo más que mirar y no sólo a mí! ¡Para pasar el tiempo y te convenzas de que esto es diferente! ¡Cero romance, cero deseos y cero sexo!

Transición.

JORGE.- Bien, de acuerdo. Pasemos el tiempo...

FABA.- Verás que en algún momento, será imposible que nos abandonemos y será imposible que hagamos el amor.

JORGE (*Irónico*).- "Y de pronto nos saldrán alas, seguramente... O cuernos y una cola puntiaguda."

FABA.- Si tú no te convences, convénceme de lo contrario.

JORGE (*Resuelto*).- Aún más cerca de la cantina hay un bar. Aquí he vivido desde hace cuatro años.

Faba se dirige hacia el bar, pero se detiene al no sentirse seguida ya que Jorge se dedicó a mirarle el trasero.

FABA.- ¿Es hacia allá?

JORGE.- La muerte no te ha quitado nada.

FABA.- Solamente violándome podrás salirte con la tuya... Y no creas que será fácil.

JORGE.- ¿Por qué quieres producirme tanto miedo? Si esto es un sueño o es tu pesadilla, se acabará cuando amanezca.

Pausa.

FABA.- Deja de mirarme así y camina.

Jorge la obedece. Caminan juntos hacia el bar.

FABA.- "¿Dime cómo van los botones del programa de archivos?"

JORGE.- Ehh... Si es por pasar el tiempo, "supongo que del programa de archivos quería hablarte, Faba... pero no esperaba encontrarte tan temprano".

FABA.- ¿Te cuesta trabajo pasar el tiempo conmigo sin pensar en sexo?

JORGE.- No. Pero acéptalo, tú también me estás seduciendo. Muy a tu modo pero lo haces.

Se detienen para mirarse en silencio intensamente, con una lascivia mutua, de dominio, de apropiación.

FABA.- A la mejor sí, algo de mí te seduce, pero no es porque yo quiera.

Continúan su camino.

JORGE.- ¿Cómo puedes ir por la vida con esas piernas, con esos muslos, con esa mirada... y sin dar chance de nada?

FABA.- Pues yo siempre he esperado que alguien sepa convencerme. Pero nada. La que decide a última hora soy yo, y eso no me hace culpable.

La acción principal regresa al bar. Karina, como despertando, vuelve a vocalizar cuando Faba y Jorge llegan a la mesa. El Extraño los atiende de inmediato, ofreciéndole el asiento a Faba.

FABA (Al Extraño).- Gracias. Perdona pero, ¿nos conocemos?

El Extraño se queda con la palabra en la boca.

JORGE.- ¡Todos lo conocen! Es, por decir, el "solovino" del lugar.

FABA.- ¿Solovino?

JORGE.- Sí, como los perros callejeros que adoptan algunos vecinos: nadie sabe de dónde viene el perro... y no les importa si de pronto desaparece el perro; porque siempre desaparecen. Todo "solovino", igualmente, solo se va.

FABA.- Pero él no es ningún perro.

JORGE.- Pero a nadie le importa de dónde viene. Eso sí, los tragos los sirve muy bien.

Regresa el Extraño con la carta. Ellos la checan por unos segundos. Duda Faba.

JORGE.- Un ron para mí. ¿Y usted, jefa?

FABA.- ¿Se podrá whisky en las rocas?

JORGE.- Pues si lo aguantas, claro que se puede.

FABA.- Pues entonces, whisky.

Atiende el Extraño y se va sin mediar palabra, con total cortesía.

FABA.- ¿Te gusta este sitio?

JORGE.- Yo prefiero pasármela de incógnito en las cantinas, como que el tiempo ni se siente. En cambio, en estos lugares, la bebida no es lo importante sino ustedes.

FABA.- Yo sólo vengo a tomar, ni siquiera bailo.

JORGE.- ¿Milagro de Dios? Que yo sepa ninguna mujer sabe bailar, todas se dejan llevar por la torpeza de nosotros.

FABA.- Dije que voy a tomar y eso haré.

JORGE.- De acuerdo. Pero yo invito.

FABA.- La idea fue mía. Si no nos divertimos aquí, no quiero que empieces a decirme que fue dinero tirado y tiempo perdido.

JORGE.- Para nada, con sólo verte ya empiezo a calcular mi deuda del fin de quincena.

FABA.- ¿Debes mucho?

JORGE.- Lo normal, algo impagable. Pero ya ves cómo le gusta a los banqueros darnos lata: que te mandan comunicados, que te hablan por teléfono, que te mandan a fulanitos abogados, y ya cuando te mandan a la policía sucede que yo ya no trabajo donde trabajaba, no vivo donde dije que vivía, y ya no hay nada de valor que les sirva para cobrarse aunque sea los tristes intereses. Y que si luego se aperran contra mis avales, resultará que son unos amigos que ya no viven donde dije que vivían, que no trabajan donde dije que trabajaban (...) Realizaré el asalto perfecto.

FABA.- Mejor cada quién paga lo suyo.

JORGE.- De acuerdo. Pero yo invito.

FABA.- Está bien, tú recibes la cuenta si eso te hace sentir importante.

El Extraño trae la primer ronda con algo de botana.

FABA.- Gracias, "solovino". Es gracioso su apodo...

JORGE.- Eh... no es su apodo.

FABA (*Sin escucharlo*).- La verdad es que a mí tampoco me interesa su pasado ni menos su futuro.

El Extraño se sonríe condescendiente.

FABA (*Al Extraño*).- Perdón, pero le estoy hablando completamente en serio. No estoy borracha.

JORGE.- Pues vas que vuelas, Faba.

FABA.- ¡¿Emborracharme yo?! No me conoces, Jorgito. Brindemos.

El Extraño se retira.

JORGE.- Sé que no es nada trascendente lo que nos está sucediendo, pero antes de brindar por eso, me gustaría brindar por nosotros. Me da gusto haberte conocido en esta otra "dimensión" de tu vida, más allá de la oficina y los abogados y los deberes.

FABA.- Me parece bien, brindemos por nosotros. Nada más no se te olvide entregar a tiempo el programa de archivo. Si logras despertar y yo estoy muerta, no quiero que me recuerden como una irresponsable.

JORGE.- Nunca lo has sido.

FABA.- Ni lo quiero ser. Así que lo entregas con el subdirector a las once en punto, para que lo prueben.

JORGE.- Bueno, pero no nos desviemos. Terminemos de brindar.

FABA.- Sí, por nosotros... lejos de la oficina. Salud.

JORGE.- Salud.

Faba bebe hasta el fondo.

JORGE.- Espera, ¿qué no vamos a seguir brindando?

FABA.- Sí, pero pedimos otra más. ¿Te parece?

JORGE.- Sí... sí. Yo pensaba disimular un poco más mi urgencia, pero que bueno que estemos en las mismas.

FABA.- No confíes demasiado en "tus encantos".

Jorge termina de beberse su ron a la vez que llama al Extraño con una seña. Pausa. Llega el Extraño.

JORGE (*Abatido por el sabor*).- Dos más. ¿Lo mismo?

FABA.- Sí, por favor.

Empieza a retirar los vasos.

JORGE.- No, el mío déjalo y tráeme otro (...) No me pregunten, es asunto mío.

El Extraño deja el vaso de Jorge y se lleva el de Faba. Transición. Karina sube a la plataforma circular.

KARINA.- Bienvenidos. Gracias por estar aquí. Pasaría a besarle los pies a cada uno de ustedes, pero me lo tienen prohibido, de algún modo debemos conservar la categoría de este humilde sitio donde no hay "table-dance". Soy sólo yo y mi alma (...) Sé que nadie de ustedes creería que no tengo novio. Por lo menos, han de suponer que me acuesto con el dueño de este lugar. Para su información el dueño se murió hace mucho y la que me contrató fue la última cantante que se acostó con él y que heredó todo esto. A ella no le gustan las mujeres, y sabe que aquí los que pagan son los hombres; sabe que vienen aquí para decirles indirectamente a sus parejas femeninas cómo quieren que luzcan, cómo quieren que a veces se maquillen, cómo quieren que se compren algunas prendas íntimas, y cómo contonearse con esas mismas ropas (...) Sí, los hombres son todos unos puercos. (*A Jorge*) ¡Ustedes son unos verdaderos puercos!

Faba sonrío y Jorge queda atónito. Karina se suelta a cantar una balada en blues. Pausa larga en la que de nuevo Faba bebe rápidamente. Les traen otra ronda. Karina termina de cantar. Nadie le aplaude. Va por un velo blanco de gasa que se viste con el broche entregado por el Extraño. Mientras, toma agua.

Pausa. Faba, tiene un sólo vaso frente a ella, vacío. Jorge, en tanto, tiene dos vasos, bebiéndose el tercero.

FABA.- No quiero que lo veas como un reto. Yo no sé beber. Tú toma a tu ritmo.

JORGE.- Cállate. Si no soy capaz de seguirte, simplemente no te merezco.

FABA.- ¿No es posible que deje de gustarte?

JORGE.- No. Así que prepárate.

FABA.- Estoy en paz, te digo.

JORGE.- Pues tu cuerpo me hace creer otra cosa. Yo no quería ni salvarte. Tu cuerpo dice otra cosa.

FABA.- Pues porque mi cuerpo hace lo que se le da la gana.

JORGE.- Entonces tú no intervengas.

FABA.- Qué idiota eres. Las secretarias no creas que caen porque las conquistas, son ellas las que te eligen, no tus encantos.

JORGE.- ¿Pura fisiología cuántica?

FABA.- Pura fisiología. Las mujeres somos de otra naturaleza.

JORGE.- ¡Camaleones!

FABA.- Sí. Camaleones.

JORGE.- Pues me gusta que seres tan astutos me vean la cara. Así que si me elegiste, ahora te amuelas.

Karina vuelve a subirse en su entarimado.

KARINA.- Gracias por seguir aquí. Yo, ahorita, en lugar de estar gozando de una pareja, me pagan para que ustedes puedan gozar de mí, como si fuéramos pareja; cosa que en sí misma es una pesadilla: yo no tengo nada que darles y no tengo humor para fingirles algún goce o placer extraordinario. *(Transición)* Hoy decidí odiarme un poco y por lo mismo estoy odiando mi trabajo. *(A Jorge)* También los odio a ustedes porque no pueden ver más allá del lucimiento personal, no pueden ver más allá del "qué dirán". Es lógico que a tipos como tú sólo se les "para" por puro orgullo. *(Pausa. Transición.)* La siguiente canción, por pedido directo del mesero, es precisamente para ustedes: calurosa pareja... ¡Huelen hasta acá! Los odio.

Jorge aplaude. Faba sólo mira reflexiva. Los dos sufren peculiares y contrastantes efectos alcohólicos, muy disimulados, matizados. Karina se suelta a cantar una trova con ritmo de blues mientras realiza un strip-tease parcial que acaba antes de quitarse la tanga, sólo envuelta por una manta de gasa que transparenta toda su carne.

En tanto, dos nuevas rondas de alcohol pasaron por la mesa de la pareja. Termina Karina y nadie aplaude. Baja Karina de su entarimado circular y se vuelve a vestir con total parsimonia y en estado de melancolía, observando a la pareja como si fantaseara.

Frente a Jorge hay ya cinco vasos vacíos y uno más que se está acabando con simulado esfuerzo. Pausa. Faba sólo lo observa con seriedad profunda y con su vaso vacío.

FABA.- No es necesario que hagas esto por mí.

JORGE (*Con el baso en la boca*).- Estamos bebiendo juntos, ¿no? (...) Además yo te invité. Déjame halagarte.

El Extraño les sirve otra ronda. Ya no le responden, son automáticos.

JORGE.- ¿Estás contenta?

FABA.- Como siempre.

JORGE.- Así ni se siente el tiempo, ¿verdad? Te enteras de que no estás solo y todo tu egoísmo se pulveriza. Te dan ganas de resolver mágicamente todos los problemas de todos (...) Si tú fueras esa nudista (*Refiriéndose a Karina*) y estuvieras aquí sentada, y yo fuera tu pareja...

FABA (*Jugando*).- Te diría que "estoy segura que me creerías más si estuviera borracha y llorando."

JORGE.- No, así como estás te creo (...) En serio.

FABA.- "Estaremos aquí hasta que amanezca (...) A menos que te decidas y empieces a juntar los sentimientos (...) Y así como lo dije, estoy exigiéndote algo más que una noche de bar, algo más que unas cuantas copas y canciones; te estoy exigiendo... algo como un beso... ¡de amigos! Aunque puedes señalarme lo que te gusta de mí las veces que lo necesites, ¡porque yo necesito escucharte! Tú y yo..."

JORGE.- Momento. Es muy claro que nomás estás hablando de dientes pa' fuera.

FABA.- Creí que tú la estabas haciendo de mi enamorado.

JORGE.- Pero jugando.

FABA.- Me gusta el juego (...) ¿Puedo continuar?

JORGE.- Sí quieres.

FABA.- "...Soy un fracaso. Lo único que tengo es dinero... y no el que quisiera; a la mejor por eso quiero tu amor (...) Si me lo entregas, sólo matándome podría dejarte. Después tendrías que pasar sobre mi cadáver... Pero no, entonces tú ya no estarás enamorado... serías otra persona. Es inhumano que cambien tanto las

personas... que cambien para hacernos daño. (...) Quedándome sin amor, sólo tendría dinero. Ahorita, sin haber perdido a nadie, sólo tengo dinero... pero no el que quisiera (...) Tengo el dinero que necesito... pero no para lo que quisiera. (...) ¿Y qué quisiera? No pensar todo esto, olvidarme de que trabajo aquí, de que necesito cantar... ¡Olvidarme de que canto! (*Mira a su alrededor*) Todo esto cambiaría. Todo esto sería... menos preparado, sería más mío, más natural, sin tantas lámparas, sin tarimas que me exhiban, sin lugares que me recuerden lo que soy."

Jorge le hace gestos desaprobándola.

FABA.- "Lo sé, no puedo confundir mi mundo con ¡el Mundo! Yo quiero a mi mundo, y odio al Mundo. Quiero dinero en mi mundo, y odio el dinero del Mundo... que sólo me convierte en esta antojadiza mierda."

El Extraño se sonríe.

JORGE.- Salud.

FABA.- "¿Salud? Ahorita yo debería quitarme el maquillaje... mis ropas, que se empeñan en seguirme dando una silueta. Debería abrigarme más para evitar un resfrío. Porque el simple resfrío es fácil que pase a ser un catarro; y del catarro se pasa a la bronquitis y después a una bronconeumonía. ¡Y zas!, después al hoyo ¿...Me tapo y... me llevas a mi casa?"

JORGE.- ¿Ya es en serio?

KARINA.- "...No... no quiero que me lleves, mejor secuéstrame. Por un momento llénate de egolatría y vende mi libertad. Nada más que no cobres demasiado porque mi pobre madre no tiene nada, ni siquiera acceso a mi tarjeta, no sabe mi número confidencial: teclearía el día de mi cumpleaños, mi mes y año... y no le atinaría ... Así las cosas, será mejor que no cobres dinero por mi rescate."

JORGE.- Mejor juguemos algo que no te tomes tan en serio. Me confundes, me haces pensar que sólo te estás burlando.

FABA.- Estoy loca, ¿verdad?

JORGE.- Bastante loca. Hasta tengo miedo de que en verdad nos despertemos. Esto debería ser un sueño, porque me haces sentir que tú me quieres.

FABA.- "¿Sueñas que te quiero con el aire, con su silencio?, ¿que te quiero con un aroma húmedo, como si la ciudad nos abriera su sexo suave y carnoso, como si no dejara de mirarte y te llenara de estrellas y de lunas?"

JORGE.- Ya, por favor. Dejemos esto.

FABA.- "¿Sueñas que me llenas de los primeros rayos del sol? ¿Como amándome, jurando eternidad, la felicidad eterna de este instante del que pareciera que no se puede despertar? ¿Este instante sin ningún otro? ¿Solos, en el confortable y tibio hogar del dios Amor?"

Transición. Pausa.

FABA.- Querías enterarte de una vida excitante, ya te la di.

JORGE.- Pasar el tiempo contigo, empieza a molestarme: tú eres la única que se divierte, Faba.

FABA (*Cayendo en la melancolía*).- ¿Y qué ha sido lo divertido? (...) De pronto, interrumpí a una pareja que desde lo alto de un puente buscaba el momento de quererse. Yo sabía que me ayudarían a morir. Y no me defraudaron. Estaban ahí sin llamar a la policía, sin llamar a nadie, sin gritar estentóreamente, sin agarrarme siquiera, sin conocerme, sin enterarse de causas ni razones (...) No tuve miedo ni sentí dolor. No estaba segura de lo que hacía pero, ¡me atreví! ¡Lo hice! (...) Si me hubiera suicidado sin sentido, hubiera presumido de una vida inofensiva. Pero lo hacemos todo tan inofensivo... tan sin sentido.

En eso pasa el extraño por el vaso de Faba y Jorge lo sujeta.

JORGE.- ¿Esto es un sueño? Dime que sí.

El Extraño niega amablemente con la cabeza.

FABA.- Ya no me escuchas.

JORGE.- Te escucho y quiero vomitar (...) No hablo de vomitar-vomitarse, estoy bien. (...) Me refiero a que deberías seguir jugando a ser la única cantante de este bar. Siempre quise conocer a una tipa así.

FABA (*A Jorge*).- Salud.

JORGE.- Salud. (*Transición. Pausa*) "Dices que no te acuestas con la dueña, pero de seguro aceptas acostarte a cambio de buenos regalos".

FABA.- Digamos que "sí".

JORGE.- "¿Y te piden que uses condón?"

FABA (*Otra vez en el juego*).- "Algunos, pero de nada te sirven, esas porquerías no puedes ni abrirlas, me bajan la calentura mientras ves al otro peleando con el látex que siempre es mucho más grande que su miembro; como si quisiera cubrirse hasta las piernas (...) Catastrófico. Mejor te pones a jugar la matatena".

Transición.

JORGE.- Ya sé lo que falta aquí. ¡Esto es un sueño!

FABA.- No me pusiste atención.

JORGE.- ¡Aquí falta el humo del cigarro!, ¡que todo esté lleno de humo de cigarro! ¿Fumas?

FABA.- No.

JORGE.- Yo sí, pero no puedo.

FABA.- Y tampoco tienes zapatos, andas con los pies desnudos... ¡Pornográfico!

JORGE.- Es como si estuviera curado (*Transición, planea algo de antemano*) ¿No te has contagiado?

FABA.- ¿De qué?

JORGE.- ¡Pues a qué estamos jugando!

FABA.- A pasar el tiempo.

JORGE.- Y eres la cantante. ¿No te has contagiado?

FABA (*De nuevo en el juego. Más animosa que nunca*).- "Para contestarte debería estar mi médico; un sexólogo muy agradecido por la gran cantidad de recomendados que le he mandado para la misma cosa. Dice que lo mío no es para curarse sino para meditar. Yo les advierto a todos que estoy infectada de..."

Antes que termine su último parlamento, Jorge le suelta una bofetada rotunda, callándola de tajo. Inmediatamente, Jorge se levanta de su asiento, señalándola desdeñoso.

JORGE (*Disfrutándolo*).- "¡Me dan coraje esas cosas. Siempre he creído que estoy contagiado de algo, hasta de la mala vibra! Yo no soy mala vibra. Me la contagian, incluso con condón. Muchas veces hago cosas que no me pertenecen, y estoy seguro que me las contagian (...) ¡Lo que haces, jugando así, son chingaderas!"

Pausa en que Jorge se concientiza de su acto.

JORGE.- ¿Te dolió?

FABA.- ...

JORGE.- ¿Qué clase de sueños es éste? ¿No puedes controlar el dolor?

Faba empieza a llorar silenciosa, con dignidad.

JORGE.- Faba... tú empezaste. ¡Aquí no estamos en ningún jodido sueño! (...) Pero debo acabar un programa de archivo para estúpidos abogados.

Jorge hace el ademán de retirarse, pero se detiene para sacar su grabadora. Regresa la cinta y, de inmediato, retorna a la mesa llevando por delante la grabadora.

JORGE.- ¿Quieres escucharte? (...) ¡Quita esa jeta y escucha!

SE ESCUCHA LA GRABACIÓN:

JORGE.- Y lo será, no te preocupes.

FABA.- ¿De aquí a tres días ya estará?

JORGE.- ¿...?

FABA.- ¿Cuatro días?

JORGE.- Debo considerarlo también como "un decir", ¿verdad?

FABA.- Cinco días sería algo excesivo. De que al jefe se le ocurre cumplir con algo, pues con algo debemos cum...

LO INTERRUMPE UNA MÚSCIA DE CUMBIA QUE SE QUEDA DE FONDO.

JORGE.- No me digas que esto "nunca" ha sucedido.

Faba se va llenando de odio.

JORGE.- Yo me acuerdo de cuándo lo grabé, del frío que hacía mientras platicábamos. Por lo frío del lugar es que empecé a llevarme mis licores, ¡por el pinche frío del sagrado cuarto de cómputo! (...) Así eres para mí: alguien a quien le vendría muy bien una buena frotadita.

Faba lo mira, endurece su gesto y le suelta temblorosa un puñetazo que lo tira.

SALE LA MÚSICA DE FONDO.

Pausa silenciosa. Recordemos que ambos están ebrios, aunque lo nieguen y aunque sus ademanes no lo revelen del todo.

FABA.- ¿Te dolio?

JORGE.- ¡¡Síííííííí!! *(Tose repetidas veces, casi convulsivo)*

FABA.- Me dieron ganas de poner en su lugar a todo un pendejo (...) No sabes jugar conmigo a pesar de que soy como las otras, a pesar de que te ayudo a enamorarme.

JORGE *(Llorando sonoramente)*.- Eres una cabrona. *(Carraspea)* Me haces sentir como un pinche borracho *(Carraspea)* Pero ya sabrás quién soy...

Por más que intenta no puede levantarse ni moverse, quedando tendido y adormilado. El Extraño se guarda la grabadora discretamente. Karina, como despertando, vuelve a subirse en su pequeño entarimado, en una actitud que intenta calmar los ánimos: a su tanga le ha agregado unas bragas y trae puesto un brasier.

KARINA.- Esta noche, todo para ustedes.

Nadie responde.

KARINA.- Ahora los complaceré con lo que pidan.

FABA.- Una pregunta.

KARINA.- Preguntas suaves, porque ni soy adivina ni soy una mente extraordinaria.

FABA.- De acuerdo. Vine aquí para pasar el tiempo, acabo de saltar de un puente. No tuve miedo, lo volvería a hacer...

Karina mira de continuo, con sonrisa forzada, al Extraño, que no se mete para nada, manteniéndose neutro.

KARINA.- Está bien (...) Felicidades. ¿No tienes preguntas?

FABA.- Una. Sencilla. ¿Conoces el puente desde el que me aventé?

KARINA.- No. ¿Cuál puente?

FABA.- El puente... *(Señala el puente)* Ese puente... El único. Debes conocerlo.

KARINA.- ¿El puente? Pues tú serías la segunda persona en aventarse desde ahí. Creo que ya te ganaron la idea.

FABA.- Era yo. ¿Sabes si morí sin que me doliera?

KARINA.- Pues la que yo vi se murió... Eso es lo que quería, ¿no? (...) La verdad es que se parecen muchísimo; además de que vino antes aquí... a beber whisky.

FABA.- ¡No me has contestado!

KARINA (*Mordiéndose los labios*).- ¿Hiciste otra pregunta?

FABA.- No me estás haciendo caso.

KARINA.- Sí, muñequita. Pero esto ya es un interrogatorio que no me permite continuar mi show.

FABA.- Yo no escucho que alguien se queje.

JORGE (*Entre sueños*).- Yo quiero que cante (...) ¡Que cante! (*Y continúa en su modorra*)

KARINA (*Con absoluta seriedad*).- Nos pondremos graves, está bien. La muchacha que vi sufrió mucho. Es suficiente una caída para que toda nuestra sangre escape de nosotros como asqueada (...) Nuestro cuerpo no nos pertenece, el suyo temblaba contra su voluntad... y se desangraba.

Se miran cómplices.

KARINA.- Sí, ella tenía razón, esto debe ser una pesadilla. (...) Sus piernas... qué hermosas (...) Triste criatura... pero así también es la muerte, ¿o no?

FABA.- ...

KARINA.- Lo que diré te sonará estúpido pero, veme, no quieras que piense demasiado. Tu muerte no te dolerá si lo haces por amor... y ese hombre que está contigo se ve que te ama.

FABA.- El me desea.

KARINA.- Tampoco me hagas mucho caso, yo... escuché que les da gusto haberse conocido fuera del ambiente de trabajo, que están pasando el tiempo, que tú fuiste la de la idea de venir aquí y con eso me hiciste tragar todas mis palabras de presentación. Escuché cómo imitabas mis pensamientos, a muchos le atinaste. Platicaste de una torpe pareja que conociste en un puente y que no lograron nada... que perdieron el tiempo tratando inútilmente de amarse. (*Pausa. Refiriéndose a Jorge*) Él descubrió que este lugar es un sueño pero luego, dolorosamente comprobó que no lo es... que él no quería nada de ti sino de tu cuerpo... y que no supo reconocer tu ayuda para enamorarte. (...) Yo creo, que si sólo te deseara, ya te hubiera violado desde hace tiempo.

FABA.- Es un reprimido.

KARINA (*Tomando confianza*).- ¿No ha sido capaz de violarte?

FABA.- ...

KARINA.- De seguro tiene demasiada ternura en sus venas. Ya sé que "el interés tiene pies", pero pensemos que por un momento su interés es de ternura hacia ti.

FABA.- ...

KARINA.- Si le das el "sí", cubrirá su calentura con ternura... y, ¿por qué no?, hasta con amor: esa necesidad de compañía que tanta falta nos hace.

FABA.- ...

Transición.

KARINA.- A los dos les voy a dar la misma oportunidad, el mismo chance: él tiene una intención tierna de hacer sexo contigo, y tú tienes... no un problema necio y misterioso, sino que... te domina la decisión ardiente de poseer a ese sujeto por placer. Puro placer.

FABA.- Pero así como está no podría ni encontrar su cinturón.

KARINA.- Mira... Nunca he sabido que el amor sea fácil: se le tiene que animar, se le debe apapachar, bañarlo, perfumarlo, darle de comer, darle constantemente unos masajes... ¡Ponle imaginación, niña!

FABA.- No soy... ninguna... niña.

KARINA.- Perdón. A lo que me refería es que puedes mejorar las cosas, pasar el tiempo al margen de las buenas costumbres.

FABA.- Tengo fantasías.

KARINA.- ¡Utilízalas! Tu pareja está ahí. Aprópiate de ella. ¡Deja de soñar! (...) Y déjame también, debo conseguir algo de dinero...

FABA (*A Jorge, automática y alcohólica*).- Vamos, levántate... amor.

El Extraño, auxilia a Faba para acomodarlo al ebrio de Jorge, de modo que ella puede sostenerlo sola; aprovechando el Extraño esas maniobras para sacarle la cartera a Jorge. Ya cuando Faba está lista y con Jorge auestas, le da una

propina al Extraño. Pausa. Se escucha una música de blues puro que Karina sólo vocaliza.

Faba avanza lentamente. Y en el momento en que llegan al puente sale la música de blues. Karina deja de vocalizar, dedicándose a vestirse nuevamente. En tanto, el Extraño desmonta el pequeño entarimado circular y la iluminación magenta del mismo.

Vemos cruzar el puente a Faba con Jorge a cuestas. Y en el centro del mismo se detiene. Mira hacia abajo y suspira largamente:

FABA.- Oye, Faba. Perdona, ¿esto es un sueño? (...) No me digan que "todo el tiempo" es un sueño... porque también podría ser una pesadilla (...) Se llegan a soñar pesadillas, a pesar de todo... Pero tampoco me crean mucho, ya se que no tengo claro lo que son las pesadillas. (...) Quizá en estos momentos soy una... pero no me importa (...) Sueño porque lo necesito, "ni modo". Ahora ocupo el puente... pero no tardaré mucho (...) Me pienso suicidar (...) Es un buen lugar para empezar (...) Jorge lo conoce (...) ¿Que quién es Jorge? (...) Así es mi sueño... ¿Así es mi pesadilla? (...) No tengo prisa. Finalmente... (*observa su rededor*) parece una hermosa pesadilla. Y en ella dos personas tratan inútilmente de enamorarse (...) El amor no me ha encontrado. El amor, como niño regordete, con alas... se perdió con sus flechas, y con sus ojos vendados ha de andar en la selva enamorando a los simios (...) No tengo más remedio... que creerme enamorada.

Faba continúa, sigue cruzando el puente llevando a cuestas a Jorge.

FABA (*Pensando en voz alta*).- ¿Si esto es un sueño o es la pesadilla de mi realidad... no da lo mismo?

Mientras se acercan al departamento, este se va aclarando hasta dar el aspecto de una madrugada a punto de recibir el amanecer; es una zona llena de sombras que dan un aspecto de frialdad. Tanto Faba como Jorge, al hablar, lo hacen en tono de resaca, de agotamiento y con total indiferencia.

FABA.- ¡Jorge! Ya es aquí.

JORGE.- ¿Sí...? Llévame hasta la cama.

FABA.- Recuerda que te elegí.

JORGE.- Entendido. Siempre te he traído unas ganas tremendas.

FABA.- Se te notaba a leguas.

JORGE.- ¡Pinches pantalones! Sabía que se me notaba.

Llegan a la cama.

FABA.- ¿Alguna otra cosa, patrón?

JORGE.- Perdóname, Faba... yo quisiera saltar como tigre pero... has de cuenta que acabo de nacer.

FABA.- ¿Dónde está la luz?

JORGE.- Qué. ¿No está?

FABA.- Aquí hay una lámpara, pero... pues no funciona.

JORGE.- Pues entonces no hay luz... Pero ya va amanecer, ¿no?

Pausa en que Faba se acomoda en la cama, junto a Jorge.

FABA.- Como dijiste, estamos ya en la cama.

JORGE.- Nos hubiéramos ahorrado mucho tiempo.

FABA.- Fue mejor así... los dos estamos de acuerdo.

JORGE.- En pocas palabras, el lujurioso era yo.

Faba le sonrío y le aplica una caricia. Se hace una pausa silenciosa. La iluminación se aclara un poco más.

FABA.- Amanece (...) ¿Realmente no ha cambiado nada? Me siento igual... y hasta siento vergüenza de todo lo que te hice pasar y de todo lo que te hice pensar (...) Me dolió el golpe que me diste...

Pausa silenciosa.

FABA.- ¿No te sientes mejor?

JORGE.- No lo sé.

Pausa. Transición.

FABA.- Vamos a meternos en la cama. Hace frío.

JORGE.- Pero antes necesito ir al baño... no he ido al baño.

FABA.- ¿Dónde está?

El Extraño les acerca una bacinica y regresa al bar, desde donde Karina los observa sentada sobre la mesa... nuevamente fantaseándolos.

JORGE.- Me da vergüenza contigo. Yo sé llegar sólo, no te preocupes.

FABA.- Pero yo también quiero hacer.

JORGE.- Bueno... Vamos por... acá ... Hasta huele a baño, ¿verdad?

FABA.- Bastante.

JORGE.- Haz tú primero.

FABA.- No, yo puedo aguantarme.

JORGE.- Por favor, haz tú porque yo va ser difícil que le atine.

FABA.- Bueno...

Recordemos que, con lo claro de la oscuridad, las sombras parecen pintar de oscuro los cuerpos. Faba se acomoda la ropa, se sienta sobre la bacinica y escuchamos el chorro de orina. Pausa. Termina, se despoja de sus calzones y va directo a meterse a la cama.

JORGE.- ¿No te lavas las manos?

FABA.- No...

Dentro de la cama, Faba termina de desnudarse.

Jorge se hincar para hacer en la bacinica. Pausa. Termina y a gatas tiente en su rededor, encontrando una playera que humedece en su bandeja de agua. Parece limpiarse con sumo cuidado (un cuidado religioso) el rostro, las manos, los brazos, sus sobacos y regresa a la cama, dejando en el camino sus pantalones.

JORGE.- Yo sí me lavé... no quería acariciarte con las manos pegajosas.

(...)

JORGE.- ¿Estás nerviosa?

FABA (Suave).- No seas estúpido.

JORGE.- No te ofendas pero... vamos tan rápido.

FABA.- Creí que nos habíamos tardado. (...) Tampoco me salgas con que fue muy fácil; no lo fue para mí.

JORGE.- Lo imagino.

Pausa.

FABA.- ¿Y hasta cuando vas a tocarme?

JORGE.- La cama está hecha un asco.

FABA.- Nada romántico.

JORGE.- Disculpa el desorden...

FABA.- ¡Au...! Estás frío.

JORGE.- Shh...

FABA.- Sh, qué.

JORGE.- Que te abandones, estás muy tiesa.

FABA.- Pues es que no me enamoras.

JORGE.- Cómo sabes que no.

FABA.- Frótate las manos, ¡caliéntalas!; luego-luego al faje.

JORGE.- Pero es un faje con amor. Y el amor es de dos, así que ayúdame.

FABA.- ¡No! En mí no te frotes. A mí acaríciame; pero caliéntate las manos.

Pausa.

JORGE.- ¿Está mejor?

FABA.- Sí (...) Bésame.

Pausa de besos.

JORGE.- Pero respóndeme, Faba. Me dices que haga esto, que haga esto otro pero tú no me haces.

FABA.- ¿Así está bien?

JORGE.- Ay, madre mía...

FABA.- Qué.

JORGE.- Así está perfecto.

Pausa de caricias y besos.

FABA.- ...Me siento como una puta (...) Una puta pendeja, porque ni siquiera te cobro.

Jorge se sienta en la cama, malhumorado.

FABA.- Y ahora, ¿qué?

JORGE.- Pues es que así no se puede. Si tú te sientes puta yo me siento como un pinche violador.

Ella toma la iniciativa.

FABA.- No le hace, vamos bien.

JORGE.- O sea que violo bien.

FABA.- ¡No...! Tenemos poco de conocernos... yo así soy de fastidiosa en la cama. Síguele.

Jorge le responde. Pausa de nuevas caricias y besos. Jorge se separa de nuevo.

FABA.- ¿Y ahora?

JORGE.- Busco mi grabadora.

FABA.- Una... *(la describe en general.)*

JORGE.- Ésa.

FABA.- Se la vi al "solovino". ¿Para qué la quieres?

JORGE *(Revolviendo cosas desde la cama)*.- Como dices, nos conocemos muy poco... y me enardece grabar este tipo de cosas. ¿Te molesta?

FABA.- No... No...

JORGE.- Aquí tengo otra. (*Se sienta para revisarla*) Bueno-bueno, probando, uno, dos, tres (...) Uno, dos, tres años (...) Un año... dos años... tres años... (*A Faba, que está bajo la sábana*) Oye, qué haces.

FABA.- Pues es mío... ya está creciendo.

JORGE.- ¿Cuánto llevamos aquí, Faba?

FABA.- ¿Unos cuantos minutos?

Pausa.

JORGE.- ¡Faba, deja ahí! ¡Esto es indecente!

FABA.- Ay, santurrón (*Se asoma y se acomoda para que Jorge la cubra*) Vente.

JORGE.- Perdóname... pero creo que esto es bastante serio.

FABA.- ¿Estás enfermo?

JORGE.- No.

FABA.- ¿Quieres que me vaya?

JORGE.- No... tampoco soy tonto.

FABA.- Ya vente, entonces.

JORGE.- No puede ser que llevemos tan sólo unos cuantos minutos.

FABA.- ¿Eso te preocupa?

Pausa silenciosa.

FABA.- ¿No me vas a besar?

Jorge se acomoda automático. La cubre con cuidado.

FABA.- ¿Me amas?

JORGE.- No sé... Ya se me murió el deseo.

FABA.- ¿Te maté el deseo?

JORGE.- No... Te digo que solamente se murió.

FABA.- Tomaste demasiado.

JORGE.- Me siento extraño.

FABA.- Sólo hazme el amor (...) Inténtalo.

Jorge hace una maniobra inútil. Se petrifica. No la mira a los ojos, como si estuviera pensando en otras cosas. Faba lo separa.

FABA.- Dime qué te hice, ya te estabas enardeciendo.

JORGE.- No lo sé. De pronto fue como si pasaran muchos años...

Lo besa comprensiva; él ya no responde.

JORGE.- Me enamoraste, supongo.

FABA.- Sí... eso fue lo que pensé.

JORGE.- Llegamos demasiado lejos (...) Si me hubieras hecho caso de irnos a la cama desde un principio, nada de esto pasaría.

Ella le da la espalda, mostrando un semblante preocupado. Jorge la abraza y la besa entre el cabello. Los dos parecen bastante preocupados.

La acción regresa al bar, donde el Extraño levanta las sillas de la mesa para trapear el piso. Karina lo observa sentada en la mesa, ya flanqueada por las dos sillas.

KARINA.- Cuánta rutina (...) Ya limpiaste la mesa... subiste las sillas... Estás lavando de una vez el piso (...) Me aburre tu esclavitud mientras aquellos (*Señala hacia el departamento*) le dan una forma cálida a la rutina. (...) Ahorita no me queda más que mi ropa, empeñada en seguirme dando una silueta. (...) Debería abrigarme más para evitar un resfrío. Porque el simple resfrío es fácil que pase a ser un catarro; y el catarro se convierte rápido en bronquitis. (...) Y después de la bronquitis... una bronconeumonía fatal (...) El viaje a la fosa familiar, perdida entre tumbas y yerbas... y árboles y olvido (*Pausa. Transición*) ¿Me tapo y... me llevas a mi casa?

El extraño le lanza miradas irónicas.

KARINA.- No... no quiero que me lleves, mejor secuéstrame. Por un momento llénate de egolatría y vende mi libertad. Nada más que no cobres demasiado porque mi pobre madre no tiene nada, ni siquiera acceso a mi tarjeta, no sabe mi número confidencial: teclearía el día de mi cumpleaños, mi mes y año... y no

le atinaría (...) Así las cosas, será mejor que no cobres dinero por mi rescate (...) ¡Mmm, qué herooooico se escucha! "¡Mí rescate!" (...) "¡¡¡Rescátenme!!!"

El Extraño ha terminado y le ayuda a Karina a ponerse su abrigo, con lo cual vuelven a ser los mismos que al principio de la obra.

KARINA.- Estoy loca, ¿verdad?

El Extraño la agarra de una mano y suavemente la jala para dirigirse al puente.

KARINA (*Juguetona*).- ¡¡No me raptés!! ¡No me raptés! Sólo... vamos a dar una vuelta, necesito pasear, sentirme de viaje.

Cruzan el puente y, en el centro, Karina se detiene.

KARINA.- Espérate tantito.

Se suelta de él y contempla su alrededor.

KARINA.- Pronto amanecerá. Esperemos a ver el cielo con todo lo azul que puede ser (...) Veamos las nubes como detenidas para espiarnos.

El extraño ha estado viendo hacia el departamento.

KARINA.- Bueno, también podemos fantasear con ellos... Perseguirlos.

Se instalan cómodamente, uno contra otro. Pausa. Las sombras de la madrugada, de aquí al final, desaparecerán completamente, representando el amanecer.

FABA.- Qué hacemos ahora... ni siquiera podemos hacernos el amor.

JORGE.- Como si hubieran pasado años enteros, ¿verdad?

FABA.- ¿Pero te sigo gustando?

JORGE.- Sí, nada más que no estoy impaciente por devorarte. Ni siquiera puse la grabadora... y tanto que me gusta.

FABA.- Por mí has dejado de fumar, has dejado de grabar... has dejado de usar zapatos (...) Ya no eres el Jorge que conocía.

JORGE.- Sólo falta que me hables como si estuviéramos casados.

FABA.- ¿Como qué podría decirte? No tenemos hijos.

JORGE.- Ponte celosa... Mientras estoy contigo, supón que estoy pensando en otra. Y cuando te acaricie, piensa que son caricias que le podría estar haciendo a la otra.

FABA.- ¿Tan mal estamos, Jorge?

JORGE.- Por ejemplo. Yo ahorita imaginé que si te veía con minifalda en el trabajo, frente a todos te daría otra cachetada, te gritaría puta, y le rompería la cara a todos esos sujetos que acostumbran mirarte como si con eso te estuvieran poseyendo.

FABA.- Piensas en eso porque todavía no hacemos realmente el amor.

JORGE.- Sí, ha de ser por eso.

Faba toma la iniciativa con mucha precaución. Nuevamente lo busca. Lo abraza. Hace que Jorge se acomode. Que la cubra.

FABA.- Una cosa te digo: si llegas a engañarme te mato.

JORGE.- ¿Lo ves? Ya estamos malditos.

Faba lo aprieta entre sus muslos.

JORGE.- Ay... ¡Ay! Espera.

FABA.- Hablo en serio.

JORGE.- ¡Hablas como si tuviéramos cien años en esto!

FABA.- Sí, porque no sé si estoy muerta o si estoy despierta o si estoy soñando... No quiero estar sola.

JORGE.- Yo estoy contigo.

Ella lo suelta, quedando Jorge encima de ella, sin moverse. Indiferentes. Preocupados.

FABA.- Tú estás asustado.

JORGE.- Sorprendido.

FABA.- Tienes miedo de que esto sea verdad.

Pausa.

JORGE.- Preferiría que fuera un sueño, que esto me sucediera en otra vida (...) Me he comportado lo suficientemente desordenado como para que contigo tenga que pagar todas las angustias de las que siempre escapo... Las que siempre evito.

Ella lo abraza apenas.

FABA.- No es un castigo.

JORGE.- Lo parece. Nadie me avisó de esta muerte.

FABA.- Yo también creía que sólo había una forma de morir, No sabía de ésta otra (...) ¿Cómo iba saber que el cerebro piensa demasiado y me hace vivir lo que se le antoje, lo que sabe que nos duele?

Pausa.

JORGE.- Estás fría.

FABA.- Está amaneciendo. Nada de esto se detiene.

JORGE.- Igual y es momento de aprender a morir. Aceptar que deseamos llegar a viejos acompañados de alguien.

FABA.- Yo nunca te elegí... Fue como si algo de nosotros lo hubiera decidido.

JORGE.- Fue el tiempo. Hemos estado mucho tiempo juntos.

Ella se separa, se acurruca de modo fetal. Jorge le ayuda, la contempla comprensivo.

FABA.- Creo que tengo miedo. No recuerdo si salté desde el puente. No recuerdo cuánto te he besado (...) ¿Qué fue lo que me llevó a cargarte? ¿Sólo quería apropiarme de ti? (...) Todavía no estoy preparada... Tengo miedo.

El rostro de angustia de Faba es lo más iluminado. Pausa. Jorge se levanta. Empieza a vestirse el pantalón, su camisola que no abotona, y se amarra su corbata al cuello. Sin peinarse. Sin calzarse. Parece más náufrago que al principio de la obra. Pausa. Se aleja de Faba muy lentamente, sin darle la espalda. Va hacia el puente, donde Karina y el Extraño se hacen los disimulados; distraídamente miran hacia abajo, en un mismo punto.

KARINA.- ¿Será hora de llamar a la ambulancia? (...) Tú la viste, hicimos lo necesario (...) Tú me impediste que la agarrara, podía haberla salvado (...) ¡Era una loca... una loca! (...) ¡No pude hacer otra cosa! (...) ¡No hice nada! (...) ¡Ni sé lo que hice!

Pausa. Regresan a sus miradas.

KARINA.- Esto debería ser un sueño. Debería soñar que tú me quieres; con el aire, con su silencio, que me quieres con un aroma húmedo, como si la ciudad nos abriera su sexo suave y carnoso, como si no dejaras de mirarme y me llenaras de estrellas y de lunas (...) Debería soñar que me llenas de los primeros rayos del sol. Como amándome, jurando eternidad, la felicidad eterna de este instante del que pareciera que no se puede despertar. Este instante sin ningún otro. Solos, en el confortable y tibio hogar del dios Amor.

Vuelven a mirar hacia abajo.

KARINA.- Mira cómo es suficiente una caída para que toda nuestra sangre escape de nosotros como asqueada (...) Nuestro cuerpo no nos pertenece, mira cómo tiembla contra su voluntad... y se desangra.

Se miran cómplices.

KARINA.- Sí, ella tenía razón, esto debe ser una pesadilla. (...) ¿Bajaremos a recoger a esa pobre niña? (...) Sus piernas... qué hermosas (...) Triste criatura... pero así también es la muerte, ¿o no?

El Extraño apenas y se alza de hombros. Jorge llega al puente, le da la espalda a Faba y camina sin detenerse, sólo con la mirada observa a Karina y al Extraño pegados al barandal.

JORGE.- Hacen bien en largarse de este mundo.

Karina y el Extraño voltean a mirarlo.

KARINA.- ¡No sabes lo que dices, una muchacha se acaba de matar!

JORGE (*Sin detenerse*).- ¿Sí? De seguro ustedes la empujaron.

KARINA.- Pues ganas no me faltaban, pero hasta intenté detenerla. (*Señala al Extraño*) Él me lo impidió.

Jorge se detiene al final del puente. Voltea a mirar al extraño.

JORGE.- Por lo que sé, aquí mi amigo sirve muy bien los tragos.

KARINA.- Los servirá muy bien, pero es lo único que sabe hacer.

El Extraño sólo hace un gesto, desaprobándola.

KARINA (*A Jorge*).- ¿Tienes un cigarro?

JORGE (*Buscándose*).- No... todavía no (...) ¿Ustedes saben algo de Faba?

El Extraño y Karina miran hacia el departamento. Pausa larga.

KARINA.- Sabemos que está cansada (...) Yo también... pero nada más. Es algo normal (...) ¿No piensas regresar?

Jorge sólo mira su corbata.

KARINA.- No te preocupes, ella estará bien. Lo peor ya pasó. Si vuelve a aventarse ya sabe qué le espera.

Pausa silenciosa. Jorge no puede ni moverse, está como petrificado en la contemplación de su corbata. Karina y el Extraño, como si supieran lo que está pasando, continúan despreocupados.

KARINA (*Al Extraño*).- ¿Qué te estaba diciendo? ... ¡Ah, sí!, que estaríamos aquí hasta el amanecer (...) Ya amaneció. No te decidiste a juntar los sentimientos (...) Y así como lo dije, te estuve exigiendo algo más que una noche de bar, algo más que unas cuantas copas y canciones (...) Te exigí... algo como un beso... ¡de amigos! Y nunca me lo diste... Nunca señalaste lo que te gusta de mí a pesar de que me necesitas, a pesar de que ¡yo también lo necesito! (...) Tú y yo... no somos para siempre. Nos gusta cometer errores. Nos hundimos en ellos sin salvavidas. Nos ahogamos, como si quisiéramos tocar fondo... Pero ni siquiera el fondo se aparece (...) La mierda cae y la enviamos al lugar de la mierda. Nosotros caemos... y me sorprende esta capacidad para degradarnos más allá de la mierda (...) Estamos bajo ella (...) ¡¿Las nubes son la mierda?!

Pausa. Resplandece la escena. Pausa. Se hace oscuro final.

Javier Acosta. Correo electrónico: usygly@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Marzo 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar